

## REFERENCIAS

### LA CONSTANCIA DEL AGUA

por **Esteban Rodríguez Ruiz**

“...agua/ que escapa y permanece/ ...tiempo y agonía”. Metáfora en el propio título que contiene dos evocaciones que pudieran ser contrapuestas. Constancia que exige permanencia, tesón, solidez en la continuidad, algo casi ajeno a un elemento tan poco aprehensible como el agua que siempre nos remite a la imagen de su facilidad para escapar, para fluir, cuanto mayor es nuestro empeño por retenerla y, sin embargo, su acción puede lograr efectos contundentes y definitivos.

Tal vez sea la propia metáfora que referencia la poesía y su capacidad para llegar y transformar realidades aparentemente ajenas, sólidas e inamovibles, la concreta en los versos que aquí nos ofrece Jorge de Arco.

Enrique Badosa, en el Prólogo, nos muestra al autor y su obra, centrándose finalmente en el libro que ahora ve la luz, al que califica de “denso”, “una elegía, tanto en lo que los poemas a veces tienen de evocación dolida como cuando exponen, exultantes, la plenitud del gozo y del goce del compartido amor”, no ajeno al dolor, afirma. Un libro que nos acerca un paso más a la persona, como iremos viendo al desgranar sus versos, desde la dedicatoria misma: “Para mi hijo Leonardo, agua nueva”.

El agua como protagonista, nombrada con mil nombres y referencias a la que se le atribuyen facultades más allá de lo que puede considerarse próximo a ella misma. Y es en la evocación al “río que nos lleva”, ese “Abandonarse al agua”, que hace presente la cara y la cruz de la existencia, vida y muerte que tiene su origen en el agua, en la vida misma. Y en su ambivalencia: “Frente a aquel corazón,/ punzado de alfileres y medusas,/ era inútil el rezo,/ .../ Ahora hay soles/ detrás de la intemperie,/ agua clara en el pozo de los días,/ nieve, lumbre, relámpago,/ febril/ ebriedad/ a resguardo del odio”.

Próxima y definida se hace la poesía en la segunda parte del libro y se abre con la escueta dedicatoria: “Para Almendra”, amor concreto de Jorge, el poeta que se confiesa en cada verso vaciando sus descubrimientos, miedos y deseos. Reseña del abandono que intenta conjurarse. “Desde el fuego y las brasas que tu incendio dejase”. “Llegan las madrugadas y vendimio tu ausencia”. “Dime.../ dónde fueron quedando/ aquellos paraísos...”.

Madrid es el apunte de situación geográfica donde referenciar el amor, las angustias, el desamor y el engaño. Lo posible, la ausencia y el deseo. Amor culposo, lleno de dudas y entresijos oscuros que deja el poso agrídulce de lo prohibido, aunque deseado, consumado.

Ya en la tercera parte del libro, el poema “Fulgor” expresa la lucha permanente del vivir cotidiano y sus contradicciones en el amor. “Contemplo y digo “ayer”:/ y tu voz soleada me enmaraña,/ me alcanza..., y amontona/ los destellos de un hombre/ que a tu azogue se ofrece/ silenciando su odio”. Y la permanente búsqueda de la paz necesaria, el sosiego, la reconciliación con uno mismo y el mundo.

En “Edad” encontramos el reflejo del desgaste, del precio de todo lo vivido y el tributo a pagar por la memoria. Y la toma de conciencia de lo efímero: “Todo lo celestial es pasajero,/ y cuando queda no es sino el eclipse,/ .../ deslumbrantes pedazos de un edén/ que fue credo veraz y ahora es agria sonrisa”.

El último poema es el recordatorio de todo lo dicho, incluso del título del poemario en su esencia misma, el agua. “Agua es el hombre,/ .../ Único, le dividen;/ roto en dos, permanece./ Pero su tiempo es sólo/ esa ráfaga de aire que arrastra su pavesa,/ ...”.

Todo cuidado y dado a la luz por *La Garúa*, que ha reservado las últimas líneas de la contra portada para las palabras de Rafael Guillén en las que nos dice: “El agua, metáfora de la vida, con sus sombras, sus brillos, sus certezas y sus quimeras, fluye por estos versos de Jorge de Arco; versos vestidos con un rico lenguaje...”, como en sus anteriores poemarios.

**Esteban Rodríguez Ruiz**